

PREGÓN DE LA NAVIDAD

(Parroquia del Divino Salvador, 30.Noviembre.2019)

El Niño- Jesús renace
en la Plaza del Castillo,
en las Casas de Hermandades,
en cualquier hogar sencillo.
Y nace entre los chiquillos
en los patios de vecinas,
peñas, comercios, pasillos
de talleres y oficinas.

Rota es toda un Nacimiento,
un Belén en cada esquina
evoca el acontecimiento
desde El Molino a la Mina.
Homenaje y reverencia
a Dios hecho Churumbel.
Arte, trabajo y paciencia,
barro, madera, papel...

¡Que un Niño nos va a nacer
a la Familia Cristiana!
Ya a María le anunció Ana
Magníficat en su Ser
pues Dios en su Gran Poder
se iba abriendo aquel camino
con precursor del Bautismo.
Ay, Zacarías, por fin ves.
(A menudo esos designios
no alcanzamos comprender.
Muda voz ante la Fe
se torna premio y castigo).

Mas Jesús nace a la Vida
sobre Muerte del Aborto,
la persecución de otros
mil Herodes de hoy en día.
Y Jesús nace judío,
podría haber sido roteño
pero me enturbia este sueño
su Pasión y el Crucifijo.
Quedemos con Enmanuel
que hoy es tiempo de alegría
de zambomba y elegía,
pandereta y almirez.
Dejemos otras porfías
y volvamos al Belén.



*Rvdos Srs. Cura-Párroco y Asistente Eclesiástico del Consejo de HHyCC
Iltmo. Sr. Alcalde, Primer Tte-Alcalde y miembros de la Corporación Municipal,
Sr. Presidente y compañeros de la Asociación “Camino de Belén”,
Hermanas Mayores y representantes de las distintas cofradías,
Queridos hermanos en la Fe, Comunidad. Parroquial, Querida familia, Sras y Sres*

Hermoso misterio el de la Navidad, y no sólo por la Estrella, por los Magos, el Portal, sino por el sí de una niña, que ahí se hizo mujer y nos dio ejemplo echándose sobre sus espaldas su parte en el proyecto de nuestra Salvación, hito histórico en la vida del cristiano.

Misterio sencillo, pobre y humilde, con un buey, una mula, un establo a donde viene a nacer el Rey del Universo, el mismo Hijo de Dios hecho hombre... (y nosotros aquí aspirando a la suite presidencial o al puesto de mayor privilegio).

Como dijo el año pasado en Córdoba el padre Gil Moreno, “*El Pregón de la Navidad se lleva la palma de los pregones del mundo porque es el Anuncio de la Gran Noticia de todos los tiempos: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.*

O si lo queréis con palabras más cercanas “Dios se ha hecho Hombre y está con nosotros”. Ha querido nacer de mujer y pertenecer a la raza humana, bajo la ley, con un cuerpecito débil, con un nombre, con sus llantos y sonrisas.

Esta gran noticia la anticiparon algunos profetas, la anunciaron los ángeles, laregonaron los pastores y la cantaron los mejores poetas. Comprenderéis por tanto que hoy me sienta un poco abrumado ante tamaña responsabilidad.

Además de para don Antonio Murciano, un anteriorregonero nuestro, y amigo, traído de su tradición arcense, para Gerardo Diego, Navidad y Poesía van juntas: “*Todos los temas de la Poesía simplemente humana -escribió- se reúnen y abrazan en el motivo de la Navidad, maternidad, niñez, naturaleza y paisaje real e irreal, tierra y cielo, nieves, flores y estrellas, y allá, en el fondo, la Muerte y la Resurrección*”. La Navidad es para ese gran poeta su tiempo preferido, vinculado a evocaciones infantiles, a vivencias familiares, su recuerdo de esta Fiestas es intenso, feliz, alegre, como para la mayoría de nosotros. Pero él describió como nadie que éste es, también, un tiempo de angustia, de temor. El de esa Virgen Madre que se pregunta:

*Cuando venga, ay, yo no sé,
con qué le envolveré yo,
con qué.*

Pero ahí está María, siempre Ella, la Madre de Dios, como lo está (o estuvo) nuestra abuela, nuestra madre, personajes centrales de nuestras vidas. María es la Virgen del Adviento, de la Natividad (Nacimiento del Mesías), de la Epifanía, de la huida a Egipto, de la Esperanza.

Nada más abrir este librito del Nuevo Testamento, de mis tiempos de Primaria en el colegio Salesiano, ya encontramos en la segunda hoja, en el Evangelio de San Mateo, capítulo 2, el texto que nos da ese respaldo histórico y la verdadera razón a la Fiesta de Navidad en el mundo cristiano y a nuestra tradición belenística.

Y en breves líneas cita al Niño Jesús, Belén, los magos, la adoración, la estrella, los regalos...

Después de haber nacido Jesús en Belén de Judá, en el tiempo del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén diciendo: “¿dónde está el que ha nacido,

el Rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo”. Al oír esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén y convocando a todos los Pontífices y a todos los escribas del pueblo, les preguntaba el lugar del nacimiento del Mesías. Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta”.

Lucas, el Evangelista de los marianos, recoge el mismo escenario, también en su capítulo 2 reseñando que José vino con su mujer de Nazaret a Belén, para inscribirse en la ciudad de David, por edicto de empadronamiento del César Augusto. *“Mientras estaban allí, se le cumplió el tiempo del parto y María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada”* (como, a veces, no se la damos tampoco en nuestro corazón).

Y continúa el evangelista, *“Había en la misma región unos pastores acampados y velando sus rebaños. Se les presentó un ángel que les dijo: “Os ha nacido un Salvador en la ciudad de David. Esta es la señal: Encontraréis un niño envuelto en pañales reclinado en un pesebre”.*

Aquí está, en nuestros Evangelios (del griego “*Euan-Gelion*”) la Buena Nueva, la crónica que da razón de ser a nuestra fiesta y a nuestros belenes. Por eso, cuando vuestra Asociación me invitó (en el calor del estío) para este honor de exaltar fiestas tan entrañables dudé sólo un momento por mis escasos méritos para todo trabajo manual artístico, pero en seguida pensé que quién dice que no a los recuerdos de la infancia, al principio de nuestra historia y de nuestros Evangelios.

Y se me amontonan en las imágenes de añoranzas del ayer, aquel belén que yo montaba de pequeño, con la ayuda de mi madre, colocando piedras que elegía por el camino, musgo tempranero y alguna figurita que moldeaba con arcilla del Pico-Barro. El río con papel de aluminio sacado de alguna tableta de chocolate y de fondo papel azul al que pegábamos recortes de estrellas, lunas, soles y cometas.

Navidad de otros tiempos que muchos conocieron, y algunos aún la viven, por diversas circunstancias, como la de esos padres que tenían más bocas que alimentar que los ingresos que obtenían, y por las noches, en secreto y en silencio, se dedicaban a montar sencillos cestitos con cartones de cajas de zapato, harina y agua, adornados con papel de colores, para cada uno de sus pequeños donde metían peladillas, higos, pasas, almendritas, caramelos.... Ilusión, sencillez y esfuerzo.

Aire del verdadero espíritu navideño, donde tanto disfrutaban los que preparaban esos pobres regalos, como los pequeños que lo recibían. Algún que otro juguetito llegaría sólo para los más benjamines de la casa. Los demás debían esperar, siempre, “al año próximo”.

Los Reyes traen, sobre todo, ilusión. Esa ilusión presente en las cabalgatas para la infancia, en los ojos asombrados de los niños, cuando abren cada seis de enero regalos que ya no son incienso, oro y mirra. Nada tiene que ver esa sencilla tradición con la locura que hace del centro comercial el templo de los fariseos de nuestro tiempo. El fraude del regalo como medida de cariño: cuanto más regalo, mejor soy; cuanto más recibo, más me quieren.... Un fenómeno alentado, a qué dudar, por el propio sistema consumista que nos pervierte: sólo valemos lo que gastamos. Es la trampa de la carta a los Reyes Magos que versa nuestro paisano Felipe Benítez. El sometimiento a la publicidad. Navidad, así, carísima Navidad, alejada de la sencillez, a veces forzada por escasez de recursos, que me evocan aquella caja de polvorones escondida en un fondo del ropero que el más travieso descubría, pero que no se podía tocar hasta la Nochebuena, como aquellos platos de pestiños que se desgranaban y aún se reparten -embajadores de amistad- de puerta en puerta por las casas de los vecinos.

Y con esa alegría, era lógico que se comenzase a cantar la Navidad con las voces del pueblo, por los habitantes de las villas, villanos, que de ahí viene la palabra villancico. Y los villanos, en sus villancicos, enseguida le preguntaron:

*“Dime, Niño, de quién eres,
todo vestido de blanco”*

Y la respuesta surgió inmediata desde la más profunda Teología:

*“Soy de la Virgen María
y del Espíritu Santo”.*

Por eso, la letra del villancico empaña de alegría a todos los pueblos desde su estribillo:

*“Resuenen con alegría los cánticos de mi tierra
y viva el Niño Jesús que nació en la Nochebuena”.*

Pero mucho mejor que yo, os lo cantará el Coro de la Hermandad del Rocío...



Cada pueblo, fabrica su “Nacimiento” de acuerdo con el paisaje que ama y que le es familiar, como dijo en El Puerto, hace ya años, Varela Gilabert. Montar un “belén” es un acto de reverencia. Una plegaria en movimiento, al decir de san Francisco de Asís, creador de esta piadosa costumbre, allá por 1223, a su regreso de Tierra Santa, en Greccio, próximo a Roma. Tiene su punto culminante en Nápoles, en el siglo XVIII con Carlos III (criado en la vecina Caserta), quien se trajo a Madrid este fenómeno artístico cuando vino a hacerse cargo de la Corona de España. Contaban que el mismo rey modelaba las figuras y la reina y sus damas las vestían y armaban los decorados.

Con maderas del Huerto de Getsemaní se talló si no el más bello, sí uno de los más icónicos de cuantos existen, el del “Bambino del Miracolo”, que se encuentra en la basílica romana de Aracoeli.

En Nápoles lo llaman “il Presepe” (el pesebre) representando un fenómeno artístico y social que no se circunscribe a este tiempo de la Navidad sino que pervive durante todo el año por las innumerables tiendas artesanas de San Gregorio Armeno con sus escenarios y piezas en terracota (barro cocido), pintadas y vestidas con tanto mimo.

El Belén napolitano no se presenta en la extensión de terreno como en aquel Madrid de Carlos III, ni hoy en día con las llanuras interminables de la Meseta o de los campos andaluces, conforme entendemos también aquí, sino que en “poco espacio” sube dos o tres niveles de altura, como aquella ciudad mediterránea entre la falda de la montaña y la misma orilla del mar. Así, arriba, junto a otros palacios y casas más grandes, estará el castillo de Herodes (donde hoy está el que levantaron los españoles); luego -en un escalón intermedio, junto a lo que es el barrio populoso del Vómero- las casas de los pastores y otras más sencillas; y abajo (en lo que es el puerto) la gruta que alberga el establo a donde elige venir al Niño-Dios, el Rey del Cielo y la Tierra, como si fuese un boyero o un pobre pastor trashumante.

Y con los que se montan en esa ciudad emblemática en el origen y afición belenística, digno es de destacar el de los de artesanos de Mangiapane en Trápani (Sicilia), el de la gruta de Amalfi, el de Milán, como en Londres, en Múnich (donde se haya la mejor colección de figuras del mundo), sin olvidar, dentro del ámbito del abigarramiento de las vestiduras de la huerta, el de Salzillo, en la murciana iglesia de Jesús.

El espíritu del Belén se derrama por toda Europa a Barcelona y los pueblos vascos, del calor de Andalucía a nuestra vecina capital gaditana, pasando por nuestros

astutos colegas jerezanos que ahora nombran a su ciudad Belén de la Frontera, aunque para Cuaresma sus cofrades cambien la denominación por Jerezalén.

Señor Conde, fue a los pastores
a quien se dio la primicia;
no fue a los grandes señores
de riquezas y avaricias.
No está entre los poderosos,
sí entre débiles y oprimidos,
no en lo grande y oneroso
sino en lo pobre y escondido.
Es la promesa cumplida
que anunció la Antigüedad,
que nacería un Mesías
allá en Belén de Judá.
Betlehem es Casa del Pan
donde nace el alimento,
heno en pesebre de Abraham,
nuevo maná del sustento.
Y aquí empieza la aventura
hacia nuestra Salvación
entre gente humilde y pura
dando Gloria al Redentor.

Queridos amigos,

La Navidad es pura Magia:
Magia de luces que parpadean,
de los pastores al raso,
de Dios en cuna de enea,
del Rey Mago y sus regalos.

Yo creo/nosotros creemos en toda esa Magia pues sabemos que Jesús dijo que “quien no se haga niño no entrará en el Reino de los Cielos”.

Y antes de terminar, os exhorto para que la Navidad y sus buenos deseos os duren todo el año.

Gracias a todos por vuestra asistencia y nos vemos en la Ruta de los Belenes, en la Misa del Gallo, en la de Año Nuevo (fiesta de la Madre de Dios), en la Cabalgata de los Magos y en cualquier reunión con una copita de anís o unos pestiños domésticos endulzados en miel y animados por villancicos.

Y antes de dejaros con otro villancico del Coro, verdadero pregonero de la Navidad, como vocero hoy de la Asociación Belenista, os traigo una Buena Nueva:

¡Va a llegar pronto el Mesías!
y debe renacer en cada uno de nosotros
si –con nuestro belén-
preparamos su cuna en nuestro corazón.

¡Feliz Navidad!